

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2017**

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje tres

Las dos secciones de la eternidad y el puente del tiempo

Lectura bíblica: Jn. 1:1, 3-5, 14, 16-18, 29, 32, 42, 51

- I. Juan 1 hace referencia a Cristo, con las dos secciones de la eternidad y el puente del tiempo, en los cinco mayores eventos en la historia del universo, a saber, la creación, la encarnación, la redención, la unción y la edificación—cfr. Sal. 90:1-2; Mi. 5:2:**
- A. Juan 1, como prólogo a todo el libro de Juan, es un extracto de la historia del Dios Triuno “que viaja”, la Palabra en la eternidad pasada, quien finalmente llega a ser la Nueva Jerusalén en la eternidad futura—vs. 1, 4-5, 51.
 - B. “Pero tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad”—Mi. 5:2:
 - 1. Esto se refiere al origen eterno de Cristo (cfr. Sal. 90:1-2; Is. 57:15; 13b; 66:1-2) e indica que en la eternidad, antes que la tierra fuese creada, Cristo se preparaba para salir; desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad, el Dios Triuno ya se preparaba para manifestarse al venir de la eternidad al tiempo, para introducirse con Su divinidad en la humanidad al nacer como hombre en Belén.
 - 2. La salida de Cristo, Su aparición, es algo continuo; en el tiempo de Su encarnación Cristo dio inicio a Su venida, y Él continuó saliendo mediante Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su derramamiento del Espíritu consumado (quien es la realidad de Cristo mismo) y Su propagación mediante la predicación del evangelio a toda la tierra habitada.
 - 3. Su salida no ha cesado, sino que continúa hoy en día, incluso con nosotros, por medio de todas las etapas de la salvación orgánica que Él efectúa, las cuales son la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—Ro. 5:10.
 - 4. La salida de Cristo, Su manifestación, tendrá su consumación cuando Él regrese junto con Sus vencedores, los valientes (Jl. 3:11), para derrotar al anticristo y arrojarlo al lago de fuego (Ap. 19:19-20), cuando Satanás sea arrojado al abismo (20:2-3) y cuando Cristo establezca Su trono para reinar como Rey (Mt. 25:31, 34, 40); en ese tiempo, Su aparición será completa.
 - C. Juan 1 nos muestra de forma cristalizada la Palabra eterna en Su obra de creación y en Su travesía por el puente del tiempo a fin de llegar a ser carne

para efectuar Su redención jurídica; a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante que unge y transforma para llevar a cabo Su salvación orgánica; y por último a fin de unirse, mezclarse e incorporarse plenamente con Su novia que ha sido regenerada, transformada y glorificada para ser la Nueva Jerusalén, la máxima Bet-el, la morada mutua de Dios y el hombre—cfr. v. 1; Ef. 6:17; Jn. 6:63.

II. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios mediante Su creación—1:3:

- A. “Los cielos proclaman la gloria de Dios, / y la expansión anuncia la obra de Sus manos. / Un día emite palabra a otro día, / y una noche a otra noche comunica el conocimiento. / No hay lenguaje, ni hay palabras; / no se oye su voz”—Sal. 19:1-3.
- B. “Las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”—Ro. 1:20.
- C. Aquello de lo que se habla en Hechos 14:15-17 y 17:24-29 cumple el mismo propósito de revelar que la creación de Cristo habla por Dios—cfr. He. 11:3; 1:2; Col. 1:15-17; Hag. 2:7.

III. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios mediante Su encarnación como tabernáculo de Dios—Jn. 1:14:

- A. La Palabra, al encarnarse, no sólo introdujo a Dios en la humanidad, sino que también llegó a ser un tabernáculo para Dios, la morada de Dios entre los hombres, en la tierra, llena de gracia y de realidad:
 - 1. La ley hace exigencias al hombre conforme a lo que Dios es; la gracia le suministra al hombre lo que Dios es a fin de satisfacer lo que Dios exige—v. 17.
 - 2. “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”—v. 16.
- B. Al hacerse carne, Él llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, quien trae Dios al hombre y hace que podamos contactar a Dios, tocarle, recibirle, experimentar, entrar en Él y disfrutarle.
- C. Él llegó a ser un Dios-hombre, introduciendo la divinidad en la humanidad y mezclando la divinidad con la humanidad.
- D. La encarnación del Hijo unigénito de Dios también tiene por finalidad declarar (explicar) Dios al hombre en la Palabra, en vida, en luz, en gracia y en realidad—v. 18.

IV. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios al llegar a ser el Cordero de Dios para efectuar la redención—vs. 29, 36:

- A. Cristo, al llegar a ser el Cordero para redimir el mundo perdido, nos declara cómo Dios efectuó Su redención jurídicamente por medio de Su muerte como procedimiento conforme a Su justicia.
- B. El Cordero de Dios representa a la Palabra en la carne como cumplimiento de todas las ofrendas antiguotestamentarias para efectuar la plena redención de Dios—He. 10:5-10:

1. Cristo es la realidad de la ofrenda por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda medida, la ofrenda elevada y la libación.
2. Con Cristo como Aquel que es todas las ofrendas, tenemos la plena redención de Dios, y podemos experimentar y disfrutar esta redención.

V. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios al llegar a ser el Espíritu que unge a fin de transformar al pueblo redimido de Dios en piedras (Jn. 1:32-42) para la edificación de la casa de Dios (Bet-el, v. 51) de manera orgánica con miras al Nuevo Testamento:

- A. Cristo, al llegar a ser el Espíritu vivificante que unge y transforma (1 Co. 15:45), nos habla más acerca de cómo Dios lleva a cabo Su economía orgánicamente por medio de Su vida divina con miras a Su propósito divino según el deseo de Su corazón.
- B. Necesitamos estar vigilantes para no permitir que nada en nuestro diario vivir reemplace a Cristo como Espíritu que unge en nuestro espíritu—1 Jn. 2:20, 27:
 1. Cristo es el Ungido que llegó a ser Aquel que unge y la unción misma; vivir según el principio del anticristo significa ser anti-unción (*anti* significa “en contra de” y “en lugar de, en vez de”)—vs. 18, 22; 4:3; 2 Jn. 7.
 2. Ser un anticristo es estar en contra de Cristo y reemplazar a Cristo con algo más.
 3. Si reemplazamos a Cristo con algo de nuestro propio comportamiento y carácter, estamos practicando el principio del anticristo en el sentido de permitir que ciertas cosas reemplacen a Cristo mismo—cfr. Fil. 1:21; 4:4-9.
 4. Necesitamos arrepentirnos por llevar una vida diaria que se conforma al principio del anticristo, permitiendo que la cultura, la religión, la ética y los conceptos naturales reemplacen a Cristo como unción interior; esto equivale a ser anti-unción, estar en contra del mover, operar y saturar que el Dios Triuno lleva a cabo en nosotros.
 5. Deberíamos orar: “Señor, queremos vivir y andar en la unción, con ella, a través de ella y por ella, la cual es el mover, el operar y el saturar que el Dios Triuno efectúa en nosotros”.
- C. La paloma, el Espíritu que unge, regenera al hombre creado, unge y transforma al hombre natural en piedras vivas y une al hombre transformado.
- D. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo, Pedro, que significa: una piedra (Jn. 1:42), y cuando recibió la revelación referente a Cristo, el Señor le reveló además que Él era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18); con estos dos incidentes quedó impreso en Pedro el hecho de que Cristo y Sus creyentes son piedras para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8).

VI. Cristo, quien es la Palabra de Dios, habla por Dios al Él llegar a ser la escalera que trae el cielo (Dios) a la tierra (el hombre) y une la tierra (el hombre) al cielo (Dios) como una sola entidad para el edificio de Dios—Jn. 1:51; Gn. 28:11-22:

- A. Cristo, en el hecho de ser la escalera celestial en Bet-el, también nos habla acerca de cómo Dios desea tener una casa en la tierra, constituida de Sus elegidos redimidos y transformados, a fin de que Él pueda traer el cielo a la

tierra y unir la tierra al cielo para hacer de ambos una sola entidad por la eternidad.

- B. El sueño de Jacob es una revelación de Cristo, pues Cristo es la realidad de la escalera que Jacob vio en Bet-el, la casa de Dios—v. 12; Jn. 1:51:
1. Nuestro espíritu regenerado, el cual es la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), es la base en la tierra sobre la cual Cristo, la escalera celestial, ha sido establecido (2 Ti. 4:22).
 2. En Bet-el, la casa de Dios, la morada de Dios, que es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la tierra al cielo y que trae el cielo a la tierra; por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu experimentamos a Cristo como escalera que trae a Dios a nosotros y nos trae a nosotros a Dios.
 3. Cristo como escalera celestial tiene como fruto el edificio de Dios —Bet-el, la iglesia, el Cuerpo de Cristo— y la consumación de esta escalera es la Nueva Jerusalén.
- C. “El regreso del Señor requiere que haya un edificio sólido construido con los que lo buscan. Este edificio será un escalón, una cabeza de playa, que le permitirá al Señor tomar posesión de la tierra, y será la morada mutua de Dios y el hombre. Será la mezcla de la divinidad con la humanidad y de la humanidad con la divinidad para siempre [...] Este edificio no sólo será el máximo cumplimiento del sueño de Jacob, sino también del plan eterno de Dios. Éste será el fin del puente del tiempo y dará entrada a la bendita eternidad en el futuro. ¡Debemos vivir para ese edificio y llegar a ser ese edificio!” (*Estudio-vida de Juan*, pág. 63).